

Borges como problema para la democracia argentina Notas sobre una experiencia educativa

Borges as a problem for Argentine democracy Notes on an educational experience

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14008678>

Pablo Dema

Universidad Nacional de Río Cuarto

Correo: pdema@hum.unrc.edu.ar - ORCID: 0009-0005-7887-9275

Resumen. En el año 2023 se cumplieron 40 años de democracia ininterrumpida en Argentina, hito que generó conmemoraciones y debates en torno al estado actual del sistema democrático. Entre las actividades vinculadas a la efemérides se llevó a cabo el curso extracurricular “Lecturas sobre una democracia de 40° años”, organizado por el Departamento de Letras (Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Río Cuarto), con el objetivo de reflexionar, a partir de obras literarias relevantes, sobre el tono que adquirió la campaña presidencial durante la cual el entonces candidato de “La libertad avanza”, Javier Milei, expresó, entre otras opiniones, el diagnóstico de que la decadencia de Argentina se inició en el momento en que las mayorías populares accedieron al derecho a votar. En ese marco, propuse revisar las posiciones políticas de Jorge Luis Borges poniendo el foco en sus declaraciones en contra del sistema democrático y las diferentes formas de organización social que promovió en sus ensayos y ficciones. La propuesta fue revisar la trayectoria del escritor, las raíces filosóficas e históricas de las posiciones borgeanas (el liberalismo, el anarquismo y el antifascismo) y las continuidades y diferencias entre esas tradiciones políticas y sus expresiones actuales.

Palabras clave: Borges, política, literatura, democracia, liberalismo, anarquismo

Abstract. The year 2023 marked 40 years of uninterrupted democracy in Argentina, a milestone that generated commemorations and debates on the current state of the democratic system. Among the activities linked to the anniversary was the extracurricular course ‘Lecturas sobre una democracia de 40° años’ (Readings on a 40-year-old democracy), organised by the Department of Literature (Faculty of Human Sciences-Universidad Nacional de Río Cuarto), with the aim of reflecting, on the basis of relevant literary works, on the tone of the presidential campaign during which the then candidate of ‘La libertad avanza’, Javier Milei, expressed, among other opinions, the diagnosis that Argentina’s decline began the moment the popular majorities gained access to the right to vote. In this context, I

Cita sugerida: Dema, P. Borges como problema para la democracia argentina
Notas sobre una experiencia educativa (2024). Revista *CRONÍA* XX

proposed a review of Jorge Luis Borges' political positions, focusing on his statements against the democratic system and the different forms of social organisation he promoted in his essays and fiction. The proposal was to review the writer's trajectory, the philosophical and historical roots of Borges' positions (liberalism, anarchism and anti-fascism) and the continuities and differences between these political traditions and their current expressions.

Keywords. Borges, politics, literature, democracy, liberalism, anarchism

Introducción

2023 fue un año marcado por las elecciones presidenciales y la efemérides de los 40° años de democracia ininterrumpida en Argentina. A medida que transcurrían los meses y se desarrollaba la campaña presidencial, se fue acrecentando, en particular en las instituciones educativas por las que transitamos los docentes, una preocupación por la fuerte adhesión que suscitaban algunos discursos caracterizados como antidemocráticos expresados por el entonces candidato Javier Milei. Ese antidemocratismo se hizo evidente en la amplificación de algunas consignas que ya existían en la sociedad de modo marginal y, pensábamos, residual: la reivindicación del terrorismo de estado, la negación de delitos de lesa humanidad, la descripción generalizada de la actividad política como acto de corrupción, la concepción de derechos sociales consagrados en la Constitución como "aberraciones". Estas y otras frases hechas cundieron en la sociedad y no impidieron, o propiciaron (no podemos saberlo), que la coalición "La libertad avanza" se impusiera en el balotaje que consagró al nuevo presidente de la nación.

En ese contexto se desarrollaban también las conmemoraciones por los 40° de democracia, entre las cuales se dictó el curso "Lecturas sobre una democracia de 40° años", coordinado por la profesora Adriana Milanese, y en el que, durante cinco encuentros, participamos varios docentes del Departamento de Letras. Cada uno propuso un autor, un tema y una serie de textos que promovieran la reflexión sobre el actual estado de la democracia y los términos en los que se estaba desarrollando el debate público. Los asistentes fueron docentes de Letras que, en su mayoría, se desempeñan en el nivel medio. La indicación que se les dio fue que tomaran contacto con la bibliografía y revisaran los textos principales antes de cada encuentro, los cuales consistieron en breves exposiciones de cada docente y un intercambio guiado entre los asistentes. En mi caso, por tratarse de un autor considerado clásico, se presupuso el conocimiento de los textos fundamentales a tratar, los cuales fueron enumerados y compartidos con anterioridad, y se propuso tomar como referencia la obra *Borges: vida y literatura* (Vaccaro, 2023) de la que ofrecí un resumen, la cual sirvió como guía cronológica y documental de la trayectoria de Borges. Durante el encuentro pusimos en diálogo las intervenciones públicas de Borges sobre la democracia con ensayos y cuentos en los que el autor retoma, reformula y también contradice sus opiniones políticas vertidas en reportajes y cartas acerca del rol del Estado y las formas de organización social que le parecen virtuosas en distintos momentos de su vida.

El punto de partida de la propuesta: el lugar común de la democracia como causa de la decadencia argentina. Cuando me convocaron para participar de esta actividad, mi pensamiento inicial fue que Borges no era un autor apropiado para hablar sobre el valor de la democracia. Sucedió que en esos mismos días el candidato a presidente, Javier Milei, dijo en el debate presidencial (Russo, 2023) una frase que coincidía literalmente con una pronunciada por Borges en la revista *Siete días* (el 23 de abril de 1977): "Yo pienso que el país está en decadencia desde la ley Sáenz Peña", es decir desde que en 1912 se sancionó la Ley 8.871 que implementó el sufragio obligatorio, secreto y universal (el cual, sin embargo, excluía a las mujeres). Esa coincidencia revelaba que la frase del candidato presidencial ultraderechista, más que una novedad, era la actualización de un lugar común del discurso político argentino de larga data. Decidí trabajar con los asistentes acerca de esta coincidencia que, por una parte, hiere el consenso democrático que damos por supuesto en las instituciones educativas que habitamos y, por otra, deja en evidencia que la centralidad del escritor Borges en la literatura argentina problematiza dicho consenso, toda vez que sus declaraciones en contra de la democracia están fuertemente cristalizadas y son por todos conocidas. Me hice algunas preguntas que les trasladé a los asistentes al curso. ¿Por qué esto se puede decir, y se dice, en 2023, en el momento en que se festejan los 40 años de democracia? Más problemático aún, ¿por qué puede ser una estrategia para generar adhesión? ¿Cuándo se generó ese lugar común que desvirtúa la democracia, quiénes los usan y por qué puede ser efectivo en el presente? Borges lo había expresado en el contexto de una dictadura que, al menos en los primeros años, apoyó. En ese marco, si se afirma que la democracia nos condujo a la decadencia, tiene lógica (aunque no estemos de acuerdo) decir que una dictadura

puede sacarnos de una situación evaluada negativamente. En el actual contexto, es cuanto menos llamativo que la frase de marras sea pronunciada por alguien que se presenta a elecciones en el marco de un régimen democrático. Si fuera veraz esa frase, el triunfo electoral de quien la pronuncia sería la consagración de su propia persona como símbolo de la decadencia. Había demasiada confusión y demasiados elementos impensados en todo esto. Propuse entonces presentar la trayectoria de Borges, ordenar sus posiciones públicas y los núcleos de una identidad política relativamente estable, pero con vaivenes, exabruptos y arrepentimientos, expresados de manera oral pero también por escrito en ensayos, ficciones y poemas. Esto es importante porque al considerar los posicionamientos políticos de Borges se suele trazar una línea divisoria entre sus dichos y sus escritos. Pero lo cierto es que hay muchas opiniones, ideas, referencias teóricas y políticas (Herbert Spencer, Thomas Carlyle, por nombrar dos de las más repetidas por Borges) que no están solamente en los dichos desafortunados del escritor supuestamente ignorante o desinteresado en materia política sino también en muchos de sus ensayos y, sobre todo, en sus poemas y cuentos, los cuales justifican su centralidad en la literatura argentina y su lugar indiscutible en la literatura mundial. Con esto quise problematizar la idea bastante difundida de que el ámbito literario (en el que Borges brilla) es autónomo y permanece incontaminado del mundo social y de la política (en cuya materia Borges afirmaba ser un “ignorante” y un opinador desinformado). Si podemos observar que el antidemocratismo borgeano se expresa también en su literatura, no queda margen para sostener la imagen del escritor genial admirado sin reservas en su área de competencia y excusado de sus dichos en favor de dictaduras y en contra de la democracia, porque estos también modelan sus ficciones y poemas. Sin promover las reacciones simplistas que hoy promueven la “cancelación” de artistas cuya ideología no compartimos, creímos sin embargo que de este modo se podía complejizar nuestra imagen sobre Borges y asumir que constituye un problema para el consenso democrático que promovemos.

Las continuidades entre los dichos vertidos en reportajes y los ensayos de Borges son evidentes. Pero más allá del aspecto doctrinal expresado en frases generales repetidas por Borges en distintos contextos (“me afilié al partido Conservador”, “descreo de la democracia”, “soy un tranquilo anarquista”, entre otras), sus ficciones y poemas tematizan la cuestión de un ordenamiento social y postulan sistemas políticos admirables, a tal punto que uno de sus cuentos está identificado como la “utopía de un hombre que está cansado”. ¿Qué es lo que habría a este personaje (alter ego del autor) y en qué principios y valores se basa la sociedad deseada? ¿Pueden las ficciones borgeanas alimentar nuestra mirada crítica sobre el presente sin por ello empujarnos a posiciones antidemocráticas? Indagar con el grupo acerca de la relación de Borges y la democracia nos permitió pensar el momento actual desde una perspectiva más compleja, atenta a las contradicciones y los puntos ciegos en un contexto en el que la comunidad educativa no solo sentía que la democracia estaba amenazada sino que parecía ser, paradójicamente, el instrumento para darle acceso al poder a quienes instrumentan desde el 10 de diciembre de 2024 un ataque contra sus fundamentos.

Tres perfiles de Borges

Partiendo de las representaciones iniciales que los asistentes al curso tenían sobre Borges, notamos que una imagen preponderante del escritor es la de un autor que se evade de los problemas del mundo real a partir de la promoción de juegos intelectuales metafísicos. Si consideramos los cuentos en los que la identidad personal de los personajes borgeanos se borra (por ejemplo el cuento “El inmortal”) o aquellos en los que el sueño y la realidad se confunden (“Las ruinas circulares”), Borges aparece como promotor de posturas evasivas cuyo efecto principal es desestabilizar nuestra idea de lo que es real y verdadero. En la misma línea, haciéndose eco de una caracterización socialmente aceptada sobre Borges, los asistentes al curso hablaron de un autor “frío”, que hace una literatura “cerebral”, con sesgo elitista y extranjerizante. Se trata, según esta primera representación, de un Borges apolítico.

Según un segundo lugar común, que se basa en acciones, dichos y en algunos cuentos como “El simulacro” y “La fiesta del monstruo” (este último escrito en colaboración con Bioy Casares), Borges es un férreo antiperonista. Ese antiperonismo derivaría en una postura antidemocrática ya que Borges concibió a los dos primeros gobiernos peronistas como una dictadura (pese a que se trató de autoridades elegidas en elecciones limpias) y, por ende, al golpe de estado de 1955 como una “revolución libertadora” que celebró, conjuntamente con amplios sectores sociales de clases medias y acomodadas. La desconfianza de Borges hacia los líderes populistas encarnados para él en figuras como Perón, lo llevó a creer que los militares podían ordenar el caos nacional. La antinomia orden-caos es utilizada en distintas oportunidades por Borges, por ejemplo cuando fue derrocada María Estela Martínez de Perón en 1976, momento en que hizo varias declaraciones explícitas en contra de la democracia, en cuyo marco reinaba el “caos”, y a favor

de la intervención militar, que propiciaría el “orden” y la paz, según el escritor. En 1976 Borges llegó a reunirse con Jorge Rafael Videla y, poco después, con el dictador chileno Augusto Pinochet, acentuando los gestos simbólicos antidemocráticos; además en el programa televisivo español “A fondo” conducido por Joaquín Serrano Soler declaró: “No entiendo de política pero creo que los regímenes militares tienen una gran importancia en la actualidad”. Después dijo que apoyaba al dictador español Francisco Franco y al chileno Augusto Pinochet y afirmó categóricamente: “la democracia es una superstición” (Vaccaro, 2023, 572). Palabras casi calcadas a las que dictó para el prólogo de su libro *La moneda de hierro* (1976): “Tal vez me sea permitido añadir que descreo de la democracia, ese curioso abuso de la estadística”, opinión que nunca eliminó de las posteriores reediciones de sus Obras completas, como señaló Carlos Gamerro (2015).

Una tercera representación de Borges menos difundida entre el gran público y puesta de relieve por trabajos de críticos especializados que trajimos a colación en el curso (Louis, 1997; Pauls, 2004; Panesi, 2018; González, 2019, Premat, 2022) recuperan los inicios de su trayectoria y descubren un Borges juvenil de izquierda, nacionalista y popular. En ese sentido, podemos recordar que, durante su adolescencia, Borges se trasladó con su familia a Suiza, donde cursó varios años del Liceo. En 1919 los Borges pasaron una breve temporada en España donde el joven Jorge Luis, afiliado al movimiento de vanguardia Ultraísta, publicó varios poemas que reflejaban su entusiasmo con la revolución rusa. De hecho, su poema “Rusia”, publicado en la revista *Grecia*, n° 48 (septiembre de 1920), toca directamente ese tema, al igual que el poema “Gesta maximalista” publicado en la revista *Ultra*, n° 3 (Madrid, noviembre de 1921), incluido en *Antología de la poesía latinoamericana de vanguardia (1916-1935)*. Borges renegó de estos textos y nunca los incluyó en sus libros ni los recuperó en sus Obras completas. En varias oportunidades ironizó sobre su temprana simpatía con el comunismo, por ejemplo en un texto de madurez (“El otro”, incluido en *El libro de arena*, de 1975), donde narra un encuentro imaginario entre el Borges anciano y el juvenil. El joven cuenta que planea escribir un libro de poemas sobre la revolución rusa, en cuyo título, “Los ritmos rojos”, simboliza su adhesión al comunismo. El Borges anciano ironiza sobre la inocencia del joven que cree posible una revolución de esas características. De paso, el relato sintetiza las posiciones de Borges sustentadas a partir de la década de 1940, en particular la idea de que Argentina fue asolada por un “segundo tirano”, Perón, (el primero fue Rosas) y que en “el 55, la provincia de Córdoba nos salvó” [del peronismo] (Borges, 2004, 13).

Además de la simpatía juvenil por la revolución, varios datos más de la vida y la obra del autor concatenados permiten configurar una identidad política afín con lo nacional y popular: el interés de Borges por temas locales en su obra de juventud (en particular la trilogía de Buenos Aires, inaugurada por *Fervor de Buenos Aires* en 1922); su interés en temas y géneros populares como la literatura de crímenes, la gauchesca y el tango (los cuentos de *Historia universal de la infamia*, publicados previamente en el diario popular *Crítica*; su libro sobre Evaristo Carriego y sus ensayos sobre Hilario Ascasubi y José Hernández ejemplifican este interés); la cercanía ideológica y personal de Borges con jóvenes nacionalistas ligados a FORJA (Raúl Escalabrini Ortiz y Arturo Jauretche) que simpatizaban con la postura nacionalista y popular de Hipólito Yrigoyen. Este grupo se quebró en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, en el cual la sociedad argentina se dividió en dos facciones: por un lado, hispanófilos y nacionalistas católicos que eran antisemitas, germanófilos y fascistas; por el otro, un grupo de antifascistas democráticos en el que se coloca Borges. Según Annick Louis (1997), Borges veía como una aberración que un país central de la cultura occidental como Alemania hubiese caído en el totalitarismo y entre 1933 y 1946 estuvo obsesionado con el nazismo, concebido como la exacerbación del prejuicio de la superioridad de la propia patria, del propio idioma, religión y sangre. En su “Agradecimiento a la demostración ofrecida por la Sociedad Argentina de Escritores” (julio de 1945) Borges escribe: “Quiero añadir algunas palabras sobre un problema que el nazismo propone al escritor. Mentalmente, el nazismo no es otra cosa que la exacerbación de un prejuicio del que adolecen todos los hombres: la certidumbre de la superioridad de su patria, de su idioma, de su religión, de su sangre” (Louis, 1997, 119). En su cuento “*Deutsches Requiem*” (publicado en la *Revista Sur* en 1946), Borges explora la mentalidad de un funcionario nazi y la psicología del torturador.

Este perfil de Borges resalta su defensa de los individuos, el multiculturalismo, la tolerancia religiosa y el pacifismo. Ahora bien, la postura política sobre la situación europea (ascenso y expansión del fascismo) es lo que lleva a Borges a tomar una posición antiperonista poco tiempo después, cosa que no hicieron algunos de sus amigos de la revista *Martín Fierro* como Leopoldo Marechal u otros pensadores del campo nacional y popular como Arturo Jauretche, quienes confluyeron en el peronismo. Para el crítico Jorge Panesi “el antiperonismo de Borges es la continuación casi obligada

de su batalla contra esos grupos [antisemitas católicos fascistas]. Interpretar el peronismo como una derivación del fascismo o del nazismo constituyó casi un lugar común entre los intelectuales de derecha y de izquierda” (Panesi, 2018, 306). Borges equiparó nacionalismo, fascismo y peronismo. En parte, su opción por la literatura fantástica desplegada en los mejores cuentos de *Ficciones* (1941) y *El Aleph* (1949) es leída por los críticos citados como una estrategia para deshacerse de los condicionamientos que el peronismo intentó imponer a los escritores y una estrategia defensiva para soportar una realidad que se tornaba pesadillesca para Borges. La conferencia “El escritor argentino y la tradición” (1951) es una respuesta a una interpelación proveniente de sectores nacionalistas para que los escritores argentinos acoten sus temas a aspectos locales (Balderston, 2013). Borges responde a través de distintos mecanismos y estrategias a esa presión, propiciando la autonomía del escritor y elogiando el cosmopolitismo. Annick Louis recuerda que en el final de la nota “The new adventures of Ellery Queen”, Borges hace una cerrada defensa de la literatura llamada “de evasión”, en oposición a la literatura “comprometida”, atenta a problemáticas sociales: “Escribo en julio de 1940: cada mañana la realidad se parece más a una pesadilla. Sólo es posible la lectura de páginas que no aludan siquiera a la realidad: fantasías cosmogónicas de Olaf Stapledon, obras de teología o de metafísica, discusiones verbales, problemas frívolos de Queen o de Nicholas Blake” (Borges, 1999, 231). La pesadilla que acecha a Borges es la censura que ejerce el totalitarismo en Europa sobre los autores judíos, es el antisemitismo que Borges advierte entre algunos “germanófilos” argentinos que critica y, poco después, el peronismo concebido como el ascenso de las masas irracionales y violentas. En “La fiesta del monstruo” Borges y Bioy Casares realizan ficcionalmente la pesadilla más temida: un grupo de peronistas apedrean hasta matarlo a un joven judío que circula inocentemente por la calle con un libro bajo el brazo. El relato es la reescritura del salvaje ataque que en “El matadero”, de Esteban Echeverría, los rosistas descargan contra un joven unitario. De este modo Borges-Bioy Casares refuerzan la analogía entre el “tirano” Rosas y el “segundo tirano”, como denominaban a Perón.

Con esta información a la vista pudimos ver que las distintas facetas de Borges (el Borges metafísico y evasivo, el Borges criollista y popular y el antifascista/antiperonista/antidemocrático), las cuales suelen ser presentadas como excluyentes, tienden a integrarse como rasgos de una identidad compleja y dinámica, pero, sin embargo, inteligible gracias a los diferentes contextos históricos. El genuino interés de Borges por lo nacional y popular lo lleva a apoyar la incipiente democracia yrigoyenista; su multiculturalismo y el rechazo a los totalitarismos impregnados de fanatismo religioso y nacionalismo ciego lo conducen hacia el antiperonismo (a él como a muchos intelectuales de todo el espectro ideológico que ven en el general Perón una figura análoga a la de Benito Mussolini y otros líderes fascistas); una realidad que se le presenta amenazante lo insta a evadirse a través de juegos metafísicos o historias de crímenes supuestamente escapistas. En el curso invitamos a profundizar acerca del modo en el que las preocupaciones políticas de Borges se incorporan también a sus textos literarios aparentemente ajenos a los conflictos políticos como sus cuentos policiales. En “La muerte y la brújula”, por nombrar un texto central del corpus borgeano, la saga de crímenes que está en primer plano deja entrever la tensión entre nacionalismo católico y multiculturalismo liberal mediante el modo en que la prensa cubre el crimen de un religioso judío. En el cuento, el periódico “La cruz y la espada”, de orientación nacionalista y cristiana, eleva una queja porque se está llevando a cabo un pogrom demasiado “frugal”. Esta exigencia de una matanza masiva y veloz a los judíos por parte del periodista católico (en vez del crimen individual como ocurre en el cuento) debe ser entendida como una crítica mordaz de Borges al antisemitismo reinante. Un examen detallado de este tema puede leerse en “Borges nacionalista” (Panesi, 2000, 131-151).

En definitiva, la clave de la postura antidemocrática de Borges tiene que ver con esa creciente desconfianza hacia los movimientos de masas que en Europa derivaron en totalitarismo. Borges piensa en particular en el nazismo, movimiento que generó adhesiones en Argentina y dividió aguas durante la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, sugerimos tener en cuenta la interpretación que hace Diego Tatián (2009, 97-89) del cuento “There are more things”, en el que se lee una alusión a las multitudes simbolizada en un monstruo de mil cabezas que invade la casa de un joven intelectual que retorna a su país luego de un viaje de estudios al extranjero. La democracia implicaría para Borges el predominio de las masas manipuladas por líderes carismáticos demagogos que se valen de la propaganda oficial para montar grandes escenas públicas concebidas como farsas, simulacros y melodramas patéticos (el amor del pueblo por Eva Duarte es el blanco principal de Borges en su cuento “El simulacro”, publicado en *El hacedor*, 1960). En definitiva, cuando apoya las dictaduras, Borges dice que lo hace para evitar que reine el caos, para deponer a un “tirano” y para detener el avance ciego de las multitudes.

Revisión de las posturas antidemocráticas

Ahora bien, siempre siguiendo la biografía de Alejandro Vaccaro, mostramos en el curso que durante y después de la dictadura de 1976-1983 Borges hizo un mea culpa y una autocrítica. La forma que adquiere este cambio de postura, según se desprende de la biografía de Vaccaro, tiene que ver ante todo con un posicionamiento ético: Borges rechaza de plano la metodología criminal e ilegal implementada por la dictadura. Algunos hechos que motivan y reflejan el cambio de postura de Borges son la reunión del escritor con miembros de Madres de Plaza de Mayo, cuyos testimonios escuchó al recibirlas en su casa, y la firma de una solicitada junto a Ernesto Sabato y otras figuras de peso para pedir por los desaparecidos. En un reportaje del periodista italiano Arrigo Levi realizado durante la dictadura Borges declaró:

Mi posición sobre Argentina es puramente ética. No puedo ignorar el grave problema ético que se impuso al país tanto con el terrorismo como con la represión. No apruebo ninguna forma de lucha en la que el fin justifique los medios. La represión fue también una forma de terrorismo. Cuando se arresta a la gente y luego no se la enjuicia, no puedo callar (Borges, en Vaccaro, 2023, 586).

Poco después, en un viaje por Francia, declaró: “hay presos políticos sin defensores, y el hecho de que estén detenidos en cierta manera clandestinamente es algo que yo no acepto” (Borges, en Vaccaro, 2023, 586-587). El rechazo del accionar clandestino de la Junta militar se hace a costa de construir tempranamente un discurso que luego se fijará en el prólogo del Informe Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), titulado “Nunca más”, como “teoría de los dos demonios”, según la cual el terrorismo de Estado es una respuesta indebida y desmedida al accionar terrorista de la izquierda, postura que ha sido duramente cuestionada (Drucaroff, 2012, 319-333).

Pero la retractación de Borges no se limitó a un par de frases aisladas. El escritor sostuvo y acrecentó sus críticas a la dictadura en esos años. El 30 de marzo de 1981 firmó junto a Adolfo Pérez Esquivel, Sabato y otros intelectuales una segunda solicitada para reclamar por los desaparecidos (Vaccaro, 2023, 589). También se opuso a la guerra con Chile en el momento del conflicto por el canal de Beagle y criticó duramente la decisión del gobierno dictatorial de ir a la guerra con Gran Bretaña por Malvinas (su famoso relato “Juan López y John Ward” se publicó en el diario La Nación en pleno conflicto). Cuando al final de la guerra el dictador Reynaldo Bignone llamó a elecciones, Borges declaró: “Creo que la única esperanza ahora es la democracia. La democracia es una superstición basada en la estadística. Pero es ahora la única manera de librarnos de estos militares incapaces”. También dijo que había cambiado de opinión y que se había equivocado: “mi opinión [sobre los militares] ahora es otra. Este gobierno que tenemos, arbitrario e incompetente, me hizo mudar de opinión. No conocía sus métodos y después ellos demostraron definitivamente su incompetencia, inclusive en su propio campo profesional”, es decir el campo de batalla (Vaccaro, 2023, 596). Finalmente, cuando Raúl Alfonsín ganó las elecciones presidenciales, Borges fue convocado junto a otros intelectuales y volvió a apelar a los términos orden y caos para justificar su actual crítica a los militares y su apoyo al presidente electo. Declaró entonces: “Señor presidente: yo descreí de la democracia, creí que era un caos. Pero ese caos ha demostrado, el 30 de octubre, su voluntad de ser un cosmos. Ahora tenemos derecho a la esperanza” (Borges en Vaccaro, 2023, 601). Además, Borges asistió el 22 de julio de 1985 a una audiencia del Juicio a las Juntas acompañado de un periodista. Habló con el fiscal Strassera y escuchó un testimonio de una víctima de torturas. Se mostró asombrado y conmovido por las atrocidades cometidas por los militares, de las que supuestamente no tuvo noticias en un primer momento.

En conclusión, el gran escritor argentino tuvo posturas políticas cambiantes y erráticas a lo largo de su vida y en varias oportunidades se declaró incompetente en materia política. Evidentemente que su pasión y su mundo cotidiano fue el espacio literario, el cual es relativamente autónomo del espacio social, pero no ajeno a la historia y la política. De hecho, los mismos temas que preocuparon a Borges como ciudadano y persona pública ingresaron a sus textos artísticos más valorados.

Fuentes filosóficas del individualismo liberal borgeano

Pasando en limpio sus ideas sobre la democracia, podemos decir que, desde joven, si dejamos de lado su breve adhesión a la causa soviética y su yrigoyenismo, Borges se vio seducido por posiciones liberales y anarquistas transmitidas por su padre, compartidas por amigos mayores como Macedonio Fernández y representadas doctrinariamente por

pensadores como Herbert Spencer (1820-1903), Thomas Carlyle (1795-1881) y Max Stirner (1806-1856), como lo estableció en su estudio Diego Tatián (2009). De Spencer, Borges admira obras como *El individuo contra el Estado* (1844), de donde toma la idea de la evolución social que culminaría en un individualismo pacífico y radical. De Thomas Carlyle menciona en numerosas ocasiones su opinión negativa de la democracia, entendida como un sistema que surge cuando la sociedad se vuelve incapaz de producir grandes hombres: “la democracia es la desesperación de no encontrar héroes que nos dirijan”, expresó Carlyle. De Stirner, Borges toma la idea de que el Estado, los partidos políticos y en general las instituciones son “fantasmas” o abstracciones, entes irreales que borran lo único real: el individuo libre, responsable de sus actos y con el deber de vivir de acuerdo con una ética. “Creo, como el tranquilo anarquista Spencer, que uno de nuestros máximos males es la preponderancia del Estado sobre el individuo (...). El individuo es real, los Estados son abstracciones de las que abusan los políticos, con o sin uniforme”, escribió Borges en “La censura” (1983).

La postura de Borges, así plasmada y reducida a unas cuantas frases no problematizadas, deriva en un individualismo ingenuo o romántico en el que el Estado debe interferir lo menos posible en la existencia de la gente que viviría de manera libre y civilizada en comunidad. Es una postura liberal pero sin el componente competitivo salvaje promovido hoy en día, el cual en Borges es reemplazado por una suerte de mansedumbre y frugalidad que garantizaría longevidad, bienestar y paz. Se trata de una utopía en el sentido acotado del término, algo que no existe en ningún lugar y que en todo caso puede servir como propuesta a futuro, como el subraya. Más que una dimensión política, algunos pensadores han propuesto que Borges ante todo se mantuvo fiel a la idea de una ética individual que, multiplicada, tendría como efecto último sociedades justas. En efecto, en *La conjura de los justos*. Borges y la ciudad de los hombres, Diego Tatián plantea que en “la literatura de Borges la hospitalidad es lo dado, lo anterior, el lazo social o, mejor, la forma de trato primera entre los solitarios, los singulares y los raros” (2009, 17). Esta condición igualaría a todos los hombres, como si en realidad hubiese un solo ser humano, una sola alma que en cada individuo se encuentra consigo misma. Por eso para Borges “el otro es el mismo”, los opuestos intercambian sus polos y sus roles, el guerrero intercambia su lugar con la cautiva, el civilizado lo hace con el bárbaro, el traidor es el reverso del héroe, Tadeo Isidoro Cruz sargento es también Tadeo Isidoro Cruz forajido. El mundo de Borges, dice Tatián, “revela un mundo más allá de la política”; sin Estado, sin clases sociales y sin partidos políticos. Efectivamente ese es el mundo que Borges bosqueja en su tardío cuento “Utopía de un hombre que está cansado” (publicado en *El libro de arena*), leído en nuestro curso. En esa sociedad futura no hay dinero, no hay consumismo ni figuración social y no existe el Estado con su gigantesca maquinaria burocrática, solo hay individuos absolutamente dueños de su destino (la eutanasia es signo de esa madurez en el cuento) que viven existencias pacíficas y fraternas. El individuo, en palabras de Tatián, es en los cuentos de Borges un “peregrino ético abismado siempre por la diferencia y la revelación de sí en el otro” (Tatián, 2009, 24). En esa dirección Borges propone y valora la conjura, la hospitalidad, el secreto, el don, la “dispersa comunidad de los justos” mencionada en sus ensayos, cuentos y poemas. El límite a esta reversibilidad, a la revelación del sí mismo en el otro que parece, a priori, opuesto, pero que comparte la misma sustancia humana, es sujeto del peronismo. En ese aspecto la ideología de Borges configura una identidad que permanece petrificada en un gesto de aversión irreversible. Muchos han señalado esta limitación de un hombre tan culto, tan sabio y tan audaz intelectualmente como para relativizar y desontologizar casi cualquier diferencia. Casi cualquier diferencia menos la antinomia peronismo-antiperonismo, porque para Borges el peronismo es el Mal absoluto contra el cual luchó denodadamente. Quien señaló este aspecto con mayor elegancia, casi con dulzura, fue Horacio González en su libro *Borges, los pueblos bárbaros*. Lo cito:

Pero su debilidad quedaba a la luz cuando aquello que lo fascinaba -los pueblos bárbaros como maqueta invertida de la creencia civilizatoria que mora en sus propias falsificaciones – se le presentaban bajo la forma de un sector de la población nacional movilizadas, para la que sin embargo creó una subliteratura basada en el arte de injuriar, clausurando así una de sus compuertas siempre abiertas de la metafísica del otro. (González, 2019, 118-119).

El liberalismo individualista en la base de los cuentos, poemas y ensayos de Borges

En un ensayo escrito en 1946, "Nuestro pobre individualismo", Borges retoma la historia de los Lamed Wufniks, que se remonta a una antigua tradición judía según la cual en el mundo existen treinta y seis hombres justos que no se conocen entre sí y que hacen el bien. La ética individual no requiere la formación de grupos ni partidos sino que garantiza por sí misma la armonía social. Asimismo, en el ensayo "El Simurgh y el águila", Borges compara dos aves fantásticas procedentes de dos textos, uno de occidente (el águila de La Divina comedia), y el otro de oriente (el Simurgh, del libro persa Coloquio de los pájaros), para ponderar esta última criatura. En la fábula persa treinta pájaros buscan al rey de los pájaros, que es el Simurgh. Al final de su pesquisa los treinta pájaros "perciben que ellos son el Simurgh y que el Simurgh es cada uno de ellos y todos. En el Simurgh están los treinta pájaros y en cada pájaro el Simurgh" (Borges, 2004, 366). La imagen es poética y poderosa: quien busca el bien supremo se integra sin darse cuenta a otros que lo buscan y al final son el mismo cuerpo colectivo del bien buscado, sin mediación de estructuras ni consorcios. Borges vuelve una y otra vez sobre esta idea, con variaciones, en poemas como "Los conjurados" y "Los justos". En este último, se nombran personas que hacen muy bien y a conciencia la tarea que les toca en suerte, ya sea cultivar un jardín o acomodar los tipos de una imprenta. "Esas personas, que se ignoran, están salvando el mundo", dice el último verso. En "Los conjurados" también se trata de una alianza de hombres que en la edad media deciden dejar de lado sus diferencias (sus distintas "estirpes") para vivir en una comunidad pacífica. Esta alianza da origen a "una de mis patrias" (Suiza), dice Borges. El poema culmina con el deseo de que ese gesto fraternal, esa conjura en pos del bien, se extienda a "todo el planeta". Del mismo modo, en el cuento "El congreso", un grupo reducido de personas se congrega con el fin de crear el Congreso del Mundo, que representaría a todas las personas de todas las naciones. Se trata de una institución totalmente justa en la medida en que no excluye ninguna parcialidad existente, ninguna minoría ni ninguna singularidad. Esa premisa deriva en el hecho de que el narrador, como congresal del Congreso del Mundo, acaba por comprender que todos las personas, en la medida en que hacen el bien, sin saberlo, son congresales.

Conclusión

En este texto procuré integrar el programa del curso, las notas de clases y los valiosos aportes de los asistentes al curso. Una primera conclusión que sacamos en grupo fue que es correcto metodológicamente separar los escritos literarios de las declaraciones públicas de un escritor pero que es igualmente necesario observar las continuidades y los puntos de contacto entre las expresiones artísticas y el sistema de ideas que un escritor expresa en distintos formatos: reportajes, solicitadas, posicionamientos institucionales (Borges los tuvo por ejemplo como miembro de SADE, de la revista Sur, entre muchos otros) y personales.

En segundo lugar, revisamos críticamente la tendencia a fijar a un escritor en un solo rasgo de su biografía sin atender a su trayectoria y a las determinaciones históricas que conducen a posiciones que luego pueden ser rectificadas. Si Borges es reducido a un autor "antidemocrático", "antiperonista" o "conservador", no habría nada más que pensar ni discutir, ni nada más que leer e interpretar en sus textos. Pudimos experimentar situaciones más complejas, por ejemplo asumir una diferencia ideológica con una expresión de Borges en un contexto histórico y, a las vez, reconocer el placer estético que nos deparan la lectura de sus textos.

Un tercer elemento sobre el que pusimos el foco, retomando el objetivo de repensar la coyuntura actual, fue el reconocimiento de que las actuales ideas que sustentan plataformas de gobierno cuyo fin es el achicamiento del Estado y preconizan la libertad de mercado a ultranza se originaron en Europa, tienen una larga tradición e influyeron en el pensamiento político a nivel global. Efectivamente, como señala Wallerstein (1998, 18-20), la Revolución francesa fue el punto de partida de la idea de cambio político constante, la cual habría dado lugar a las tres corrientes políticas dominantes desde entonces: el liberalismo, el socialismo marxista y el conservadurismo. Si la última corriente procura mantener el statu quo mientras que el marxismo apuesta por el cambio revolucionario, el liberalismo aboga por un cambio controlado que tendría como motor central la desregulación, la acción de los privados y intervención decreciente del Estado. En ese sentido, Borges se comportó durante gran parte de su vida como un exponente del liberalismo clásico, opositor a los nuevos derechos sociales y políticos adquiridos durante los dos primeros gobiernos peronistas. Concretamente, y para dar un solo ejemplo, nuestro autor se expresó públicamente contra el pago del aguinaldo, al cual consideraba un "soborno" del Estado para los trabajadores que cobrarían un sueldo de más sin haber trabajado. En un reportaje brindado al diario La Razón (8 de mayo de 1971) Borges declaró: "otro soborno fue el aguinaldo, curiosa

medida económica según la cual se trabajaba doce meses y se pagaban trece. Esta ridícula y onerosa medida ha sido decorada con el título de conquista social”.

Estas posturas liberales antiestatales son las mismas que oímos a diario en los días en que transcurrió el curso por boca del candidato Javier Milei, quien hizo campaña partiendo de la premisa de que el Estado debe ser destruido y que los derechos sociales (la atención general de la salud, la educación, etc) constituyen una aberración. Sin duda que para nosotros, docentes y trabajadores de la educación pública, son propuestas que rechazamos de plano en tanto que atacan instituciones de la comunidad. Sin embargo, el carácter insólito e inaudito que se les adjudicaba mayoritariamente cuando comenzamos el curso se atenuó al ponerlas en una tradición de larga data en Europa y en nuestro país. Con posterioridad al triunfo de Milei, nuevos estudios dieron cuenta de las filiaciones ideológicas de la fuerza política La libertad avanza (Semán, 2024)

Sobre el final de nuestros encuentros se recordó una idea acerca de la relación entre el destino de nuestro país y los autores canónicos de nuestra literatura. En ese sentido, evocamos una opinión que el crítico David Viñas formulara a modo de provocación: “Yo creo que Walsh trasciende a Borges. Si usted me apura hasta le diría: es mejor que Borges” (Canala, 2023, 79). Viñas, provocativamente, cuestiona la valoración de Borges como nuestro “mejor” escritor (porque es un liberal); pondera en su lugar la figura de Rodolfo Walsh, es decir un hombre de izquierda, como el mismo Viñas. Evidentemente en estos debates subyace la idea de que la orientación ideológica del escritor más valorado del país refleja el perfil ideológico que predomina en una sociedad. Viñas identifica la hegemonía de la ideología liberal representada por Borges y trata de contrarrestarla desde una postura antagónica. Ahora bien, el triunfo de una fuerza política ultra liberal en las elecciones de 2023, sería congruente con la centralidad indiscutida del escritor liberal Jorge Luis Borges. ¿Qué hubiese pasado si nuestro escritor canónico del siglo XX fuera Walsh en vez de Borges? Esta pregunta, fatalmente, es de cuño borgeano, como lo notó Carlos Gamerro en su libro *Facundo o Martín Fierro*. Los libros que inventaron la Argentina (2015), estructurado a partir de la idea de Borges sobre el poder que un libro canónico de una nación tiene sobre su destino. Efectivamente, Borges planteó que si en vez de Martín Fierro (libro que cuenta la historia de un forajido) nuestro libro canónico fuera el *Facundo* (la crítica al bárbaro Rosas y a los caudillos federales) otra hubiese sido nuestra historia. Seríamos, según estas ideas reiteradas por Borges alrededor de 1974 especialmente, menos bárbaros y más civilizados.

Preguntas que quedaron abiertas ante el escenario electoral de diciembre de 2023 y a 40 años del período democrático más prolongado de nuestra historia. Las paradojas, las inquietudes, las contradicciones y los desafíos son enormes para la sociedad argentina. Nosotros procuramos darnos más elementos para comprender nuestro presente a partir de nuestra tradición política y literaria, atentos a la diversidad de posturas pero también firmes en nuestras convicciones inmovibles a favor de la democracia y la plena realización de los derechos sociales y políticos.

Referencias bibliográficas:

- Balderston, D. (2013). Detalles circunstanciales sobre dos borradores de “El escritor argentino y la tradición”. *La Biblioteca*, n°13, pp. 32-45.
- Borges, J.L. (1971). El aguinaldo y Jorge Luis Borges. En el *Diario La Razón*. Recuperado de <https://revistaliberacion.com.ar/jorge-luis-borges/>
- Borges, J. L. (1996). Nuestro pobre individualismo. En *Otras inquisiciones, Obras completas II* (pp. 36-37). Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Borges, J.L (1996). El simulacro. En *El hacedor, Obras completas II* (p. 167). Buenos Aires: Emecé.
- Borges, J.L (1999). NEW ADVENTURES OF ELLERY QUEEN. EN *BORGES EN SUR 1931-1980* (PP. 231-322). BUENOS AIRES, ARGENTINA: EMECÉ.
- Borges, J. L. (2003). La censura. En *Textos recobrados 1956-1985*. Buenos Aires, Argentina: Emecé. Recuperado de: <https://borgestodoelanio.blogspot.com/2016/08/jorge-luis-borges-la-censura.html>
- Borges, J. L. (2004) El otro. En *El libro de arena, Obras completas III* (pp. 11-16). Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Borges, J. L. (2004). El Simurgh y el águila. En *Nueve ensayos dantescos, Obras completas III* (pp.364-366). Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Borges, J. L. (2004). Utopía de un hombre que está cansado. En *El libro de arena, Obras completas III* (pp. 52-56). Buenos Aires: Emecé.
- Borges, J. L. (2004). El Congreso. En *El libro de arena, Obras completas III* (pp. 20-32). Buenos Aires, Argentina:

Emecé.

Borges, J. L. (2004). Los justos. En *La cifra, Obras completas III* (p. 324). Buenos Aires: Emecé.

Borges, J. L. (2004). Los conjurados. En *Los conjurados, Obras completas III* (p. 497). Buenos Aires: Emecé.

Canala, J. P. (2023). Literatura argentina y (realidad) nacional: el texto y sus historias. En Viñas, D.: *Literatura argentina y política. I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista* (pp. 11-109). Villa María, Argentina: Eduvín.

Drucaroff, E. (2012). Anexo documental I: Por algo fue. Análisis del Prólogo al *Nunca Más* de Ernesto Sabato. En Horowicz, A. *Las dictaduras argentinas, historia de una frustración nacional* (pp. 319-333). Buenos Aires, Argentina: Edhasa.

Gamerro, C. (2015). *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

González, H. (2019). *Borges, los pueblos bárbaros*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.

Grünfeld, M. (Ed). (2003). *Antología de la poesía latinoamericana de vanguardia (1916-1935)*, Madrid, España: Hiperión.

Louis, A. (1997). Borges ante el nazismo. *Variaciones Borges n° 4*. Recuperado de <https://www.borges.pitt.edu/sites/default/files/0406.pdf>

Panesi, J. (2000). Borges nacionalista. En *Críticas* (pp. 131-151). Buenos Aires, Argentina: Norma.

Panesi, J. (2018). Las políticas de Borges. En *La seducción de los relatos* (pp. 297-319). Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia.

Pauls, A. (2004). *El factor Borges*, Buenos Aires, Argentina: Anagrama.

Premat, J. (2022). *Borges. La reinención de la literatura*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Russo, S. (2023). La maldición del voto. En *Página/12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/617875-la-maldicion-del-voto>

Semán, P. (Ed.). (2024). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

Tatián, D. (2009). *La conjura de los justos. Borges y la ciudad de los hombres*. Buenos Aires, Argentina: Las Cuarenta.

Vaccaro, A. (2023). *Borges, vida y literatura*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.

Wallerstein, I. (1998). *Impensar las Ciencias Sociales*. México: Siglo Veintiuno.